

El domingo, pan de la palabra

III DOMINGO DE CUARESMA (19 marzo 2017)

Primera lectura: Éx 17, 3-7.
(Danos agua que beber).

Salmo responsorial: 94.
(Ojalá escuchéis hoy la voz del
Señor: «No endurezcáis vuestro
corazón»).

Segunda lectura: Rom 5, 1-12. (El
amor ha sido derramado en
nosotros por el Espíritu que se
nos ha dado).

Evangelio: Jn 4, 5-42. (Un
surtidor de agua que salta hasta
la vida eterna).

«La mujer le dice: — Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados? Jesús le contestó: — El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

19 de marzo:

SAN JOSÉ
DÍA DEL SEMINARIO

El deseo de la samaritana

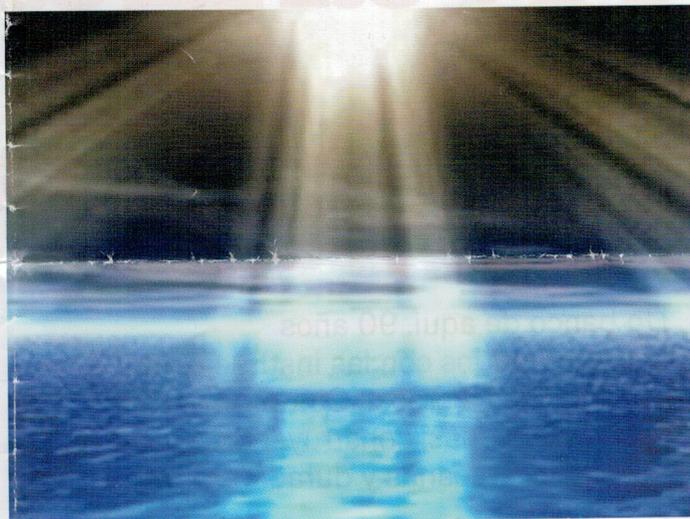
El encuentro de la samaritana, marginada, con Jesús gira en torno a dos temáticas que se dan cita en el mismo Jesús.

Por un lado el agua, que es símbolo del deseo humano. Todos necesitamos agua, deseamos agua, para poder vivir. Sin ella morimos antes o después. El relato muestra que somos seres de deseos, pues la samaritana, que en principio sacia la sed de Jesús, acaba ella misma pidiendo agua. Jesús, de manera magistral, hace caer en la cuenta a la samaritana, y en ella a todos los oyentes de su palabra, que lo que mueve nuestra vida son los deseos.

Por otro lado, la segunda temática, es la esperanza. Cuando la samaritana va a anunciar a sus conciudadanos que ha encontrado a un profeta, se pregunta si será el Mesías. Si por fin ha venido a ellos —los marginados— el Mesías esperado: Aquel en el que se funda la esperanza de poder confiar en Dios, que no nos abandona a pesar del presente que nos toca vivir.

La vida, todos lo sabemos de una forma u otra por nuestra experiencia personal, es fatigosa y dura. La salud no siempre es buena, nuestro trabajo no siempre da los frutos deseados, el amor que ponemos en nuestras rela-

ciones con los demás no siempre se nos devuelve con la misma intensidad o nuestras expectativas no siempre se cumplen... y todo esto nos fatiga y pensamos que nunca va a llegar el momento prometido de una vida plena y feliz. La



esperanza es lo que nos salva de la tela de araña de las múltiples dificultades de la vida.

Deseo y esperanza se encuentran en Jesús, así lo relata el pasaje del evangelio. El deseo último del hombre es el de una esperanza que no defraude. Poder esperar en Alguien que aliente nuestra vida en sus luchas diarias y al mismo tiempo garantice todo el amor que ponemos en nuestra vida diaria no sea engullido por la nada y el vacío a la hora de nuestra muerte. Ese es Jesús, la esperanza que no defrauda y el anhelo último de nuestros deseos. ■

Rafael Amo